

Identidad: La Conjunción del Patrimonio Inmaterial con el Material

Desde finales del siglo XX la evidencia arqueológica ha demostrado intercambios culturales milenarios en la cuenca del pacífico entre los pueblos de la América precolombina y las dinastías asiáticas, Shang, Zhou y Han, entre otras (Errázuriz, 2006). Estos descubrimientos han dado origen a una división en el ámbito de la investigación precolombina: los difusionistas consideran que en gran parte el surgimiento repentino de las culturas Olmeca y Chavín, origen de los grandes imperios Maya, Azteca e Inca, puede explicarse por la influencia de civilizaciones foráneas, además de defender un continuo intercambio, no solo en el origen de éstas culturas



sino en todo su desarrollo; y los aislacionistas defienden el enfoque tradicional en el que se considera que las culturas precolombinas se desarrollaron independientemente (Errázuriz, 2006, pág. 205).

Esta discusión no ha hecho sino desvirtuar el llamado descubrimiento de América por parte de Europa y la subordinación que esta lectura supone para los pueblos indígenas. Sin embargo, a pesar de que a lo largo del siglo XX las naciones intentaron reconocer a estas poblaciones creando asentamientos protegidos y con cierta autonomía, los esfuerzos políticos han ido en contravía de este reconocimiento.

En Colombia estos esfuerzos han estado enfocados en crear una división arbitraria entre la cultura inmaterial de los pueblos indígenas y su territorio, división que fomenta la desaparición y la indigencia de las culturas ancestrales. Por un lado, se ha pretendido exaltar el patrimonio intangible indígena banalizándolo, convirtiendo en mercancía exótica desde objetos de uso cotidiano hasta ritos vitales de las comunidades (Arocha Rodríguez, 2006, págs. 28-30). Esto ha creado una falsa visibilización, pues ésta se encuentra desconectada del contexto real y territorial. Y por el otro lado, los gobiernos han buscado minar los avances legales de reconocimiento territorial a los que había llegado el país con la ley 70 de 1993 y con el reconocimiento de Colombia como una nación pluriétnica y multicultural (Arocha Rodríguez, 2006, pág. 27). Acciones como la llamada Ley forestal, el desplazamiento por el conflicto interno y la estigmatización de las organizaciones de indígenas han hecho que el territorio se

haya reducido o que haya sido invadido por étnoproyectos (Arocha Rodríguez, 2006, pág. 37). Se ha vendido la idea de que las tierras bajo jurisdicción indígena son tierras que están mal aprovechadas, lo que justifica la intrusión de la empresa extranjera. Todo esto no ha hecho sino desvincular arbitrariamente al territorio de las culturas que los han habitado por milenios.



La identidad cultural es indisociable tanto del patrimonio inmaterial como del material, una separación entre estos dos aspectos causa un empobrecimiento cultural de la identidad (Arocha Rodríguez, 2006, pág. 37). Las culturas que viven en las ciudades han tenido ese proceso de desarraigo del territorio de una manera gradual pero más consolidada: además de la pérdida de la identidad la habitabilidad de los espacios se considera contingente: los habitantes de las ciudades

son sedentarios en una tierra de nadie; por ello, se les hace absurda la idea de la conjunción de un patrimonio inmaterial con uno material.

La re-significación de los espacios que habitamos los pueblos urbanos se hace necesaria para la creación de una identidad consolidada que pueda comprender y reconocer verdaderamente a otras identidades como las de las culturas indígenas o las poblaciones afrocolombianas. El reconocimiento del otro debe superar a la sobrevalorada tolerancia que no es sino el padecimiento del otro (Gutiérrez, 2006). Esa re-significación ayuda a que el ser humano cree un vínculo con el territorio que habita y respete el vínculo que han creado otros seres humanos con otros territorios. Un ejemplo de re-significación de espacios lo realiza el grupo Saber y Vida en la Universidad Nacional, donde los alumnos reconocen en los lugares del campus un entorno originario al que pueden elegir integrarse. El reconocerse como una parte en la totalidad de muchas partes, y no como una entidad aislada superior a su entorno, significa dejar de vivir muriendo en los supermercados y los centros comerciales y abrazar la vida con toda su complejidad.

Trabajos citados

- Arocha Rodríguez, J. (2006). Afro-Colombia en los años post-Durban. *Palimpsesto*(5), 26-41.
- Errázuriz, J. (2006). Cuenca del Pacífico: 4.000 años de contactos culturales. *Palimpsesto*(5), 204-218.
- Gutiérrez, C. (2006). La tolerancia como desvirtuación del reconocimiento. *Palimpsesto*, 8-15.